

critic@rte



www.criticarte.com

Quehacer político e impulso estético; “De caza a casa”

Un año nuevo 2014 que comenzó incitando a replantear todo desde las circunstancias imperantes en esta sociedad: desde tu propio hacer al quehacer social para deshacer y rehacer. En cierta manera, el fin de año deshace la plataforma que sostiene ese quehacer individual entretejido con lo social al contemplar la actividad política que encumbra la incongruencia con un desolador panorama económico que ahoga el pensamiento recurriendo a protegerse en los nichos de la utopía por no aparecer derrotista. La idea de avance cultural es desplazada por la atención de los intereses políticos manipulando los parámetros de actuación para elevarse y controlar la mente colectiva. Se abandonan los criterios críticos y se da la bienvenida al aborregamiento... esa actitud por someterse ante lo impuesto por las corporaciones multinacionales, la sociedad burguesa, el propósito de consumo, el pensamiento religioso, y la organización social dominante.

Asistimos anonadados durante el fin de 2013 al apresuramiento de los Congresos para modificar artículos constitucionales en la Reforma Energética que los gobiernos de anteriores sexenios ya habían preparado -y que nunca se mencionó en las campañas electorales- siguiendo el lineamiento internacional de intereses económicos supremos como se ve ahora en la reunión de Davos, donde la OCDE acuerda supervisar a México para que no se diluyan los cambios estructurales realizados en la Constitución con las leyes secundarias pendientes en las reformas.

¿No tiene que ver esta anotación sociopolítica con el quehacer artístico? Eso es lo que, precisamente, los gobernantes intentan impulsar disociando la acción socioeconómica de la expresión artística buscando la distracción del público común intentando que así no se produzca una práctica estética que inquiete o haga pensar al público. La intención es que el pueblo se dedique a sus intereses rituales para que ellos puedan consolidar sus círculos de poder. Hoy se hace evidente la escisión entre el ciudadano en general y la clase política; los partidos se han aliado persiguiendo sus beneficios por encima de los intereses ciudadanos dando como resultado un distanciamiento de la realidad del país al que en teoría deberían servir. Se contempla la repetida impunidad del quehacer político mientras la gente sigue observándola como una telenovela sin efecto sobre sus vidas, aun cuando se es consciente y se desconfía del gobierno.

Los dirigentes políticos no desean que las prácticas artísticas se constituyan en torno a la construcción de ideas incómodas, sino que buscan que se siga atendiendo los valores profundos de la esencia espiritual del ser humano permaneciendo en el estrato de la intención de lo bello como experiencia estética cómoda: música que entretenga, cuadros que adornen, esculturas que embellezcan y creaciones extrañas que se escondan en los museos... todo para que el arte no hostigue la conducción del ser colectivo, a las clases gobernantes y las de poder económico instaladas en su placentera vivencia de la realidad alejada de compromisos sociales. Puebla es un ejemplo de ello en esas multitudes consumistas que se reproducen educadas en privilegios y oteando el mundo desde atalayas de poder y dinero, estatus y supuesta decencia moral. ¿Qué tiene que ver todo el panorama de reformas con el quehacer artístico?

En Puebla se percibe esa anquilosada cultura artística en recientes exposiciones donde prevalece un espíritu decadente al inmiscuirse directivos de cultura y algunas universidades identificados con las retrógradas opiniones de Avelina Lésper (www.milenio.com/firmas/avelina_lesper/) que vierte en sus textos la preferencia por la idea decimonónica del arte que domina en varios responsables de cultura aunque sin entender realmente las razones del arte del pasado, apareciendo en los medios de comunicación expresiones perturbadas e irracionales al despremiar las manifestaciones de arte contemporáneo, que los mismos dirigentes de cultura del Estado reconocen no saber afrontar. Un síntoma preocupante sobresale cuando un apreciado locutor de noticias, admirable en su destacado y enciclopédico conocimiento musical, literario e histórico, desconocía la existencia del artista mexicano contemporáneo Gabriel Orozco, que marca la situación actual del arte plástico mexicano, y que tan sólo evocó el nombre al recordar al muralista José Clemente Orozco. Este desliz evidencia la generalizada ignorancia sobre las artes visuales contemporáneas en muchas personas que destacan por su nivel cultural, y que se presume como una actitud orgullosa de exaltación de la ignorancia en esta área.

Durante esta última etapa de tres años del IMACP, cuando se exhibió una muestra de calidad en Galerías del Palacio Municipal fue más el resultado de contactos influyentes del artista que producto de la visión de la dirección del IMACP. Resulta paradójico ofrecer una muestra artística de interés plástico-conceptual actual en un espacio de gran alcance público como la Galería cuando poco antes se mostró la pintura taurina de José Octavio Ferrer que es un insulto visual por su total falta de calidad (No abordo el estilo sino la ignorancia pictórica) auspiciada por la arquitecta directora del IMACP que, a punto de finalizar su periodo deja una clara señal de su incompetencia artística ensalzando el Barrio del Artista ¿Estaremos enfrentando una situación similar con el nuevo alcalde de la ciudad, Antonio Gali? ¿Quién será la persona ubicada en ese puesto directivo que durante estos tres últimos años abatió y defenestró los logros de los seis años anteriores en los que se promovía con la galería una agenda selecta de muestras que ampliaba la sensibilidad contemporánea del visitante; se puede leer mi comentario al iniciarse la actual administración del IMACP en 2011:
www.criticarte.com/Page/file/art2011/CienDiasGobierno.html

La exposición “De caza a casa” realizada en octubre 2013 en Galerías del Palacio Municipal, fue una muestra colectiva de Nora Adame y Alejandro Osorio; egresados ambos de la UDLA con una tendencia artística cercana al NeoPop y los cuales han destacado en Puebla con sus propuestas. El análisis crítico de una muestra no debe quedarse en el halago

de la realización, sino que debe desentrañar los factores involucrados en el contexto por los que se identifica la esencia del producto artístico, considerando como fundamento comunicativo tanto el espacio expositivo como la misma producción. Cuando la institución cultural de un Ayuntamiento incapaz de ejercer criterios de calidad en sus muestras respalda esta muestra se revela que es resultado de la apropiación del espacio por influencias de contacto personal, convirtiéndose entonces en una manifestación de la élite cercana al gobierno usando el espacio como, válido, medio de difusión personal, pero que no debe confundirse con el mensaje que la obra alberga.

Nora desarrolla un lenguaje basado en la conformación de imágenes usando etiquetas textiles y ha creado una marca de bolsas construidas con material reciclado y etiquetas de ropa, o incluso como expone, brassieres con impresión de piel animal como objetos de arte, que son un producto que comercializa. Anteriormente, sus imágenes se centraban en personajes conocidos con un diseño escueto coordinando la idea del consumo de las etiquetas textiles con la imagen de cultura pop. Alejandro Osorio se adentra con los emblemas de caza desde un repertorio de imágenes que muestra el status de clase social a través de la decoración, a lo que contribuye desde la presentación en papel tapiz de los trofeos y una de las piezas de gran tamaño con un cuadro de sala sobre un sofá que evoca el juego icónico de la imagen pictórica. Lo que se presenta como una propuesta colectiva agrupados con un título común de idea conceptual y sin identificar su nombre en las cédulas, es más bien un ensamble de sus piezas recientes que concuerdan con el tema de la relación del humano con los animales donde Nora Adame propone su contemplación de la convivencia del entorno natural contrastado con lo artificioso de lo humano, mientras Osorio plantea una mirada sobre el dominio humano del animal desde los cráneos exhibidos como trofeo de caza a la silueta en espejo con la figura de varios perros; el animal domesticado. Las piezas expuestas en la muestra son mayoritariamente del discurso que Nora realiza con el uso de las etiquetas textiles... donde se acomodan las realizaciones del compañero Alejandro Osorio.

La exposición posee un incuestionable atractivo desde las cualidades plásticas en lo textural y el color empleados con el realismo de imágenes que aluden a lo ecológico replanteando el carácter de la relación de la naturaleza y el animal con la utilización del mismo para la decoración y el uso suntuoso. También resulta valorable la distribución de las etiquetas individuales sujetas con grapas como tejido dinámico de collage conformando una estructura armonizada entre figura y fondo donde incorpora elementos de plástico de color, aunque Nora sucumbe a la repetición de un patrón compositivo muy pobre que revela problemas de fondo con la constitución de la imagen que no se resuelve con la atractiva floritura de estos elementos de collage. Es decir, una orientación visual horizontal sistemática donde todas las partes se ordenan en forma rígida vertical y horizontalmente excepto cuando predominan formas onduladas con el mar o los árboles. Las imágenes planteadas carecen de ritmo en la organización tonal de las masas de color surgiendo desde el plano bidimensional de manera homogénea. La carencia de los fundamentos de composición, perspectiva y valoración tonal se advierte sutilmente aunque se quiera sobreponer y lucir con otros materiales y estrategias, que es donde cifra el interés de su obra, pero se queda ahí. Los defectos de su obra son resultado de los contenidos no recibidos en la universidad señalados en la enseñanza de artes plásticas que desdeña los fundamentos tradicionales de la imagen centrada exclusivamente en lo conceptual, como en

la licenciatura de artes plásticas de la UDLA y en el resto de los centros universitarios de Puebla.

Y aún en este rubro conceptual también denotaría un elemento cuestionable. Nora elabora un discurso artístico que enlaza signos y elementos de collage desde un sentido de materialidad en la frontera entre la imagen y el signo pues al emplear como material un signo de la industria del consumo como la etiqueta textil... se queda en la apariencia sin tomar una postura crítica; incluso los títulos subvierten por su tono cómico cualquier seria confrontación. Su obra, en contra de lo que intenta preciarse por la tendencia ecologista, posee más una intención comercial dentro de un sistema económico; trata de insertarse en ese mercado que alaba el consumo y descuida la naturaleza. Aunque con su obra contribuye al reciclado, se está situando del lado de la producción creativa sujeta a la industria comercial que, en mi opinión, dista mucho de la esencia del arte.

Más interesante resulta la presentación de las piezas de Alejandro Osorio que, ambientadas por el papel tapiz, ahonda en el tema de lo ornamental que produce efectos significativos entre el uso de los materiales y la presentación del objeto tales como el sofá, los espejos calados en forma de perro sentado y los trofeos de caza. Creo que con este artista late un compromiso más profundo de la obra con su actitud estética desde la consonancia del objeto con los materiales con los que incentiva una crítica a la realidad de su entorno, aunque debe cuidar la reflexión de su planteamiento teórico propuesto como texto de sala para esta exposición.

Ésta es una de las últimas exposiciones del trienio de gobierno del IMACP que ha mostrado ineficiencia en su actuación con el arte contemporáneo y en la calidad de sus muestras, que tan sólo por las influencias llegó a mostrarse algo de interés en las Galerías del Palacio como esta última que, de todos modos, había que puntualizar y desentrañar desde una perspectiva crítica con la que se afirman sus puntos positivos con el interés textural y dinámico de la presentación de la imagen centrada sobre la problemática de la relación de lo humano con el animal, pero que carece de impacto desde esos mismos elementos utilizados para la construcción de la imagen con las etiquetas de ropa, y empleando un espacio público de gran alcance de difusión, pero que es usado más como fin de propagación comercial de las piezas artísticas que de una difusión de ideas de conciencia sobre el animal y el hombre...

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com [Sígueme en](#) facebook: [criticarte](https://www.facebook.com/criticarte), twitter: [@arte_criticarte](https://twitter.com/arte_criticarte)

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Enero de 2014